

Lunes Literarios

La poesía culta de Alfonso Calderón

Tardes de Verano

Como si fuera hoy, venías en tardes del verano.
A ras de hierba, el año insolente coronaba
unos muros que creíamos invencibles. Tú olías
a cebada, en un vago almacén de aquella esquina.

Amor de nunca, a hurtadillas te cogía los cabellos.
Eurdan las piedras tibias, silbando hacia el ciruelo.
Un relincho de caballos invade la calleja
y el quieto yuyal profana el tedio de la casa.

Tal vez el río distraído lame pasos vehementes
y las verjas resplandecen. Vagas calligrafías
evitan las palabras y todavía el tren avanza
ciego, en esos años. En el orden de los pájaros,

un viento muerto sopla nuevamente. Toma
el pregón del barquillero, junto a un tío
de la plaza. Pone el aroma cientos de pupilas
amarillas en la noche. Pulcras gentes de otro

tiempo danzan, balancean las sombrillas
o se sientan en escalón silenciosos. A veces
río, a veces lloro, y en todo hallo, gris
y terco, el olor tan solo de la cebada aquella.

ALFONSO CALDERÓN.

(Del libro "Isa de los bienaventurados").

Ruseñores

¡Ya no quedan ruseñores!
Me asomo a la ventana
y sólo encuentro
el árbol deshojado
y ese asfalto
que el sol derrite
en vano.

Palabra

En la mesa del comedor
entre agua y vino,
la dama vestida de luto
borra la cena
de una plumada
al murmurar:
Guernica...

(Del libro "Poema para clavecín", de ALFONSO CALDERÓN).

No un día, sino un método, apareció Alfonso Calderón a las letras chilenas, porque entró a la Tertulia de Nascimento, en Abadía 125, donde la gloria andaba muerta y los escritores y los pintores de vanguardias confundían sus alas y sus plumas. No volver esta verdadera fuente bautismal de la Literatura de Chile era negarse a recibir el diez y renunciar a la sal de las buenas oportunidades que, allí, surgían, cordiales, entre los de rango y los de tiempo.

Los jóvenes ramos los de tango. Regímenes viciados. Calderón llegaba del sur, de Temuco, trayendo el "Primer Consejo a los Arcañeros del Viento". Que el mensaje era para arcañeros nos parecía alentador, porque los ángeles no combaten y los arcañeros saben de estrategias y tácticas. Calderón les sopó al oído las tácticas de la victoria y ellos los las olvidaron.

En 1949, desde 1949, trasladó buches a los trém-

fos de sus papeles: poemas, antologías, estudios, su novela "Toca esa rumba, don Aspián", hasta poner pie firme en su "Isa de los bienaventurados", en cuyas estruendas la imaginación y la ternura se alzan, a la sónica de la música del último carnaval de su infancia:

"Apoyada en el bastión, Bena de pecas las mejillas,
te ves pasar, Laura de Anis. Tienes hoy dieciséis
años y medio. Picotean unos pájaros las gotas
de rocío y las eschías, alegres, en sus buches".
(Dedica a Mariana de Anis).

Calderón ha completado, en 30 años, al hombre de letras que necesitamos: al que posee ciencia y conciencia del oficio de escribir; al que le alcanzan, por igual, las bellezas de un crepúsculo y de la solidaridad humana.

A lo largo de sus clases, conferencias, artículos y libros, le descubrimos una sola conducta: la de hallar a la verdad, sin concesiones ni complacencias con la mediocridad.

ANDRÉS SABELLA.

"POEMAS PARA CLAVECÍN",
de Alfonso Calderón, Editorial
Nacimiento.

El cultivo de la poesía es una disciplina que pertenece solamente a los privilegiados, a los predestinados, a los que nacieron con la instintiva aptitud de la belleza externa e interna, dotados de sentidos capaces de vibrar y emocionarse ante el espectáculo fascinante del mundo y de la naturaleza. Los avos intelectos son los que producen la poesía. Entre los poetas chilenos, Alfonso Calderón es un hombre en ese sentido casualmente, agrio y lapidario que es, en cierto modo, la literatura chilena. Alejado de equívocos literarios, de grupos o corrillos, Alfonso Calderón cultiva su predio poético con absoluta independencia y prescindencia ajena. Ese es un mérito digno de reconocer porque no es común en nuestro reducido ambiente literario nacional.

"Poemas para clavecín" (Editorial Nascimento), el último poemario de Calderón, estamos ciertos que es un libro desconcertante para cierto tipo de lectores, para cierto tipo de intelectuales y para algunos críticos, porque es un libro que se aleja de lo cotidiano, de lo conocido y que incursiona en derivatos poéticos casi inéditos, y decimos "casi" porque en literatura es difícilísimo ser "descubridor" o "iniciador" de una nueva escuela o modalidad poética.

El poeta se propuso escribir poemas breves, concisos, y lo consiguió exitosamente. La mayoría de los poemas llevan nombres adictos a personajes de la literatura mundial, de la pintura o de la mitología griega, demostrando que Calderón posee una cultura general poco común en nuestros días, pero no se puede que el poeta profundo o hace poesía dialéctica. Por el contrario, muchos de sus poemas son epigramáticos o irónicos, probando que un sólido poeta puede hacer poesía con elementos subjetivos o con hechos aparentemente prosaicos.

El poder de ajuste de Calderón queda demostrado, por ejemplo, en "Mallorca" y "Leda". En el primero dice: "Miro la tela / halla en mi cama. /iento ahora / la alegría de vivir". Para demostrar su admiración, su fascinación ante un cuadro de Matisse, le bastan apenas cuatro versos de alta elegancia estética. En "Leda", transmite sus impresiones íntimas con estas palabras: "Leda / la mujer ju-

cosa / vino a mi lecho. / Ella sabe / apreciar bien / a los tiempos. / El cine me entristece".

En "Poemas para clavecín" hay también bosquejos o retratos poéticos de Modigliani, de Ana Frank, de Dalí, de Chaplin, de Van Gogh, etc., todos escritos y creados en estilo "calderoniano", es decir, en tono serio, sin pretensiones, como quien juega seriamente con las palabras y les extrae el máximo de significado. Entre esa galería de bosquejos literarios, hay uno que nos pertenece por ser chileno y sobradamente conocido. Me refiero a José Santos Domínguez Vera, retratado con ciertas palabras: "Corrige, doméjate, junta piedras de colores. Desaparece entre las nieblas y alta noche". Con leves diferencias, ese poema podría ser un auto-retrato de Alfonso Calderón, poeta, profesor universitario, crítico literario y ensayista de méritos, que trabaja por los valores metropolitanos con el aire sutil de quien sabe hacia dónde se encamina.

GONZALO DRAGO.

La poesía culta de Alfonso Calderón [artículo] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía culta de Alfonso Calderón [artículo] Gonzalo Drago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile